

El Mensajero

Las sirenas sonaban por toda la ciudad. Las luces de rojo y blanco avisaban a los conductores de la emergencia. Por fin llegó la ambulancia donde estaba el accidente. Mercedes estaba atrapada debajo de su coche inconsciente. Con el riesgo de perder vida, los médicos trabajaron rápidamente para salvarla.

Mientras todo esto estaba pasando, Mercedes viajaba por un lugar desconocido; era un túnel con una luz brillante en el otro lado. Cuando llegó al fin del túnel, vio un lugar que parecía el paraíso. Se dirigió a un pozo que le enseñó los detalles de ese día. Todo empezó como su rutina diaria, fue a trabajar e hizo sus reportes para terminar con los compradores de casa. Después, Mercedes tenía una cita con su ginecólogo. Este momento fue el peor de su vida. Con mucho tiempo tratando de embarazarse, su doctor le dijo que sus ovarios no funcionaban como debían y la posibilidad de tener hijos era algo indeterminado. Se fue de la clínica muy deprimida. ¿Cómo le iba a decir a su esposo que ella no le iba a poder dar hijos?

Mientras Mercedes miraba lo que le sucedió, pensó de lo injusto que era esta situación. Se enojó con lo que le dijo su doctor. ¿Cómo es que un ser humano va a determinar que es posible con una creación de Dios? No aceptó eso, y con esa confianza, supo que podría seguir viendo lo demás.

Nunca se dio cuenta que la camioneta no se había parado en el alto. En ese instante Mercedes supo en donde estaba. Vio su estado en el coche, y su peor temor se ha vuelto realidad. Su doctor sí tenía la razón, ya no iba a tener hijos. Pensaba que estaba muerta y que esta visión de lo que le sucedió era para que supiera cómo pasó.

Empezó a sollozar, cuando de repente oyó la voz de un niño.

-Mamá, ¿qué haces aquí?

Mercedes miró en la dirección de la voz, y vio a un niño de unos diez años de edad parado sobre ella.

-¿Qué me dijiste?

-Te pregunté por la razón de tu presencia.

-Me morí en un accidente de automóvil. Apenas vi lo que me sucedió, y me di cuenta que...

El niño la miraba con mucha ternura, y Mercedes se sintió que lo conocía.

-No es tu tiempo, Mamá, regresa a tu cuerpo.

-¿Por qué me dices, Mamá? Yo no puedo ser tu mamá, ahora me di cuenta que no podré tener hijos. ¿Estás confundido?

-No, no lo estoy, se quién eres, y que tú eres mi mamá. Regresa a tu cuerpo, y muy pronto nos conoceremos.

-¿Cómo te llamas? ¿Dónde están tus padres, creo que necesitas irte con ellos? Deben de estar muy preocupados.

-Me llamo Tomás. Y estoy con mi madre, quien no debe de estar aquí. Si no regresas, ¿Cómo voy a nacer?

-Es un sueño, es todo lo que es. No estoy muerta, ahorita me despierto y todo va a volver a ser igual.

-Adiós, mamá, hasta muy pronto.

Mercedes le siguió con su teoría de lo que le había sucedido era un sueño, hasta que empezó a escuchar voces y el paraíso se desaparecía.

-Señora, ¿me puede oír?

Un médico estaba tratando de resucitarla. Mercedes estaba muy débil y tenía una pierna rota, y la llevaron al hospital. En el hospital, le hicieron muchos exámenes. Un doctor entró a su cuarto para avisarle los resultados.

-Señora Mercedes, ha sucedido un milagro. Usted está embarazada. Su niño sobrevivió el accidente.

Mercedes estaba confundida.

-Pero no puede ser. Mi doctor me había dicho que era una imposibilidad.

Con eso, entró su esposo. Mercedes estaba tan emocionada que su esposo no supo cómo consolarla.

-Hoy conocí a nuestro hijo. Se llama Tomás.